

## Perla Chincilla

Académica del Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana. Autora de *De la compositio loci a la república de las letras. Predicación jesuita en el siglo XVII novohispano*, UIA, 2004 y de artículos en revistas especializadas. Sus temas de investigación giran en torno a la historia novohispana del siglo XVII y a la historiografía y la función social de la historia.

### Resumen

Dos propósitos tuvo la entrevista que se hiciera al profesor Peter Burke: el primero fue el de reflexionar sobre la especificidad de la "historia cultural", que actualmente él cultiva como historiador, y de la cual ha hecho también diversos análisis historiográficos. También se pretendió destacar y analizar con él la pertinencia de considerar como un "género" particular la serie de textos que ha escrito como síntesis de la historiografía contemporánea.

### Palabras clave:

Historia cultural, historiografía, género, ensayo.

### Abstract

The interview with Peter Burke has a two-fold purpose, the first being to reflect on the specificity of "cultural history" which he currently cultivates as a historian and of which he has carried out several historiographic analyses. The interview also sought to highlight and analyze the relevance of considering as a specific "genre" the series of texts Burke has written as a summary of contemporary historiography.

### Key words:

Cultural history, historiography, genre, essay.

Fecha de recepción:  
septiembre de 2004

Fecha de aceptación:  
noviembre de 2004

## Peter Burke, historiador cultural\*

*Perla Chinchilla Pawling*

Autor de 24 libros traducidos a 32 idiomas, cuyos temas se reparten casi por igual entre la historia cultural de la Europa de los siglos XV al XVII y la historiografía moderna y contemporánea; el historiador inglés Peter Burke cuenta con innumerables seguidores que lo han convertido en el autor versado en las formas de hacer historia más leído en el mundo. Se da tiempo, además, para enseñar historia cultural en la Universidad de Cambridge, pues como él mismo afirma, “la mejor manera de aprender sobre un tema es enseñarlo”.

Con motivo de su XX aniversario, el Instituto Mora organizó un ciclo de conferencias magistrales donde participaron destacados académicos. Gracias a los buenos oficios de Beatriz Rojas, investigadora del Instituto, se pudo contar con la presencia de Peter Burke, quien aceptó darnos una entrevista. Perla Chinchilla, directora del Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana, asumió con mucho gusto ese reto.

En esa larga entrevista Peter Burke abordó las grandes preguntas que siguen abiertas en el debate actual: la alta especialización de los historiadores, cuyo lenguaje ahuyenta a los grandes públicos; la identidad de la historia cultural como un enfoque que se extiende sobre los campos cultivados por otros historiadores; la perti-

nencia de la división del conocimiento social en las disciplinas; el ensayo como su forma predilecta de escribir por lo que tiene de inconcluso, y hasta de sus historiadores predilectos.<sup>1</sup>

*Perla Chinchilla: En esta entrevista me gustaría preguntarle acerca de sus libros de historiografía, que son muy leídos en todo el mundo. Primero, tengo la impresión de que la historia cultural actual puede considerarse historia por ella misma. ¿Considera usted esto posible, o sólo se trata de un área especial de la historia? Si usted hace esta distinción, ¿cómo se puede distinguir entre las dos?*

Peter Burke: Es una pregunta muy difícil. A veces siento que ahora todo mundo quiere llamarse a sí mismo historiador cultural. Toda la historia se está viendo como historia cultural. Pero si todo fuese historia cultural, entonces nos encontraríamos que la historia cultural puede perder su significado. Por otra parte, no creo que la historia cultural sea igual que la historia económica o la historia política, referidas a unas cuantas actividades hu-

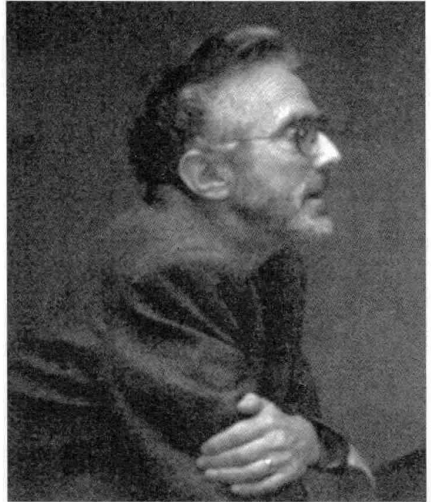
\* Transcripción Adriana Martínez-Garza Morelos. Traducción de Sergio A. Fernández Bravo. Introducción, edición y notas de Cristina Sacristán.

<sup>1</sup> La entrevista tuvo lugar el 10 de diciembre de 2001.

manas específicas. La antigua historia cultural lo era porque se interesaba en la pintura, la literatura, la música. Pero con esta nueva y amplia historia cultural, que incluye lo cotidiano, creo que debemos enfocar el problema de una manera diferente. Así que quisiera responder a su pregunta diciendo que no es que la historia cultural sea un campo separado de actividad, sino que es un enfoque diferente de toda la historia. Está poniendo una mayor atención a los símbolos en la vida diaria. De esta manera se puede tener una historia cultural de la política, que concierne al sitio de los símbolos políticos; una historia cultural de la religión; una historia cultural de la sociabilidad, incluso sobre el simbolismo de visitar, o de invitar gente a cenar. De manera que la historia cultural se esparce levemente sobre todos los campos cultivados por los demás historiadores, pero intenta observarlos de una manera diferente.

*Desde un punto de vista epistemológico, ¿considera usted que es útil en la actualidad hablar de una distinción entre disciplinas como la sociología, la antropología y la historia?*

Es un punto de vista práctico, ya que la vida es corta. Todos tenemos que especializarnos hasta cierto grado, para tener una cantidad razonable de conocimientos sobre algo, y no sólo especializarse en sitios o en periodos, sino en actividades. De esta manera tiene sentido tener diferentes disciplinas, siempre y cuando se comuniquen unas con otras. Si empezáramos hoy, no creo que alguien volviera a inventar la distinción entre sociología y antropología. Pero entre sociología e historia, creo que tiene sentido que algunos se especialicen en el presente y otros en el pasado,



siempre que se comuniquen unos con otros. De manera que no estoy a favor de unir por completo las disciplinas, aun cuando pienso que últimamente tenemos un propósito conjunto. Todos los estudios se refieren a los seres humanos en sociedad, y tenemos que considerarnos como parte de una empresa común. Pero el formar parte de una empresa común no significa que uno no pueda cultivar algún tipo de especialidad, por eso yo no tendría ambas.

*En este sentido, ¿considera que es más una tradición que una distinción epistemológica?*

Creo que en el caso de la antropología y la sociología es una tradición. En el caso del estudio del pasado *versus* el estudio del presente, por razones obvias, los métodos tienen que ser diferentes. Necesitamos que algunos hagan el trabajo de campo; a otros que observen; otros más que lleven

a cabo entrevistas; necesitamos a otros trabajando en archivos. Creo que puede ser muy bueno que a veces la misma persona haga cosas diferentes en algunos periodos de su carrera, aunque no propondría que ello fuera obligatorio, porque algunos tienen un don para estos enfoques, pero los necesitamos a todos. Mientras tengamos estos métodos diferentes, vamos a tener diferencias epistemológicas.

*Le hago esta pregunta en razón del libro que escribió hace algunos años sobre sociología. Ahora tiene usted un nuevo libro que elabora conceptos que la historia social ha adoptado de otras disciplinas sociales.<sup>2</sup>*

La explicación es que las mismas teorías sociales y culturales deben ser inherentes a todas las diferentes disciplinas, de la geografía a la sicología hasta la antropología y la sociología, y en 1980 todavía no era ése el caso. El mundo académico, al menos en la parte que conozco, estaba más especializado de lo que está ahora.

*¿Cree que hay en la historia una distinción entre divulgación científica, quiero decir difusión, y divulgación popular, divulgación? Si este fuera el caso, ¿estaríamos hablando de dos conceptos diferentes de narración histórica?<sup>3</sup>*

<sup>2</sup> En 1980, Burke publicó el libro *Sociology and History*, G. Allen and Unwin, Londres, Boston, 1980 (edición en español *Sociología e Historia*, Alianza Editorial, Madrid, 1987) con el fin de mostrarle a los estudiantes de ambas disciplinas, lo que cada una de ellas podía ofrecerle a la otra. Posteriormente, en 1992, lo reelaboró y amplió bajo el título de *History and Social Theory*, Polity Press, Cambridge, 1992 (edición en español: *Historia y teoría social*, Instituto Mora, México, 1997).

<sup>3</sup> Las palabras subrayadas están en español en el original. [N. del T.]

Estoy seguro de que cuando escribimos historia, escribimos para públicos diferentes y éstos pueden ser numerosos o pequeños. De esta manera, a veces uno escribe para algunos especialistas y otras, para todos los miembros de la profesión histórica; a veces, para gente que está comprometida con el estudio académico de la sociedad, y otras para el público en general que no es académico en ninguna forma pero que quiere leer libros sobre historia. Creo que es bueno y natural que diferentes libros de historia deban ser escritos para públicos diferentes. Todas estas actividades son necesarias. Claro está, lo crucial está en la forma en que uno las hace, como cuando se hacen demasiadas concesiones en el sentido de abandonar ciertos estándares profesionales. Creo que se puede llegar a un vasto público conservándolos, pero no todo mundo lo hace. Esto, supongo, es por lo que existe la controversia a la que se está refiriendo usted.

*¿Cree usted que esta controversia ocurre porque se considera a la historia una disciplina científica, lo que es difícil de sustentar porque la historia trabaja con lenguaje y narrativa naturales?*

Pienso que el paralelismo sugiere que tenemos menos dificultades que los científicos porque no precisamos de un lenguaje tan especializado como lo requieren los químicos y los físicos, los historiadores lo necesitamos en un grado mucho menor. De esta manera debe sernos posible comunicarnos con un público más amplio con menos dificultad. Así lo creo. Entre paréntesis, no estoy muy contento al hablar de historia como una ciencia, porque existe aquí una ambigüedad. Creo que es un estudio sistemático. Considero que



éste tiene sus propias técnicas. Pero en inglés, la palabra científico sugiere que deberíamos estar escribiendo la historia bajo el modelo de la física o la química, y en Alemania, si usted dice *Wissenschaft* ello no implica *Naturwissenschaft*.<sup>4</sup> Una vez que se utiliza la palabra científico, me retraigo un poco, pero no es éste, quizá, el meollo de la cuestión.

*Me surge esta pregunta porque en México la historia cultural está viéndose como una especie de confusión en un alto nivel, de modo que nadie comprende. Algunos de los textos de historia cultural utilizan términos especializados, que provienen de la filosofía y el psicoanálisis. Así que está volviéndose menos popular porque se le considera sólo para especialistas. ¿Cree usted que esto sea un problema?*

<sup>4</sup> En alemán en el original: "en Alemania, si usted dice ciencia ello no implica ciencia natural".

No creo que la teoría de la historia cultural sea algo tan difícil de expresar como la teoría del psicoanálisis. Creo que sería muy extraño ver a alguien escribiendo sobre historia cultural, en una forma que sea tan difícil de entender como, digamos, Lacan. Coincido con su aseveración previa de que la mayoría de los historiadores pueden realizar su labor utilizando un lenguaje que esté más próximo al lenguaje ordinario, a diferencia de los especialistas en otras disciplinas.

*Y en esta distinción ¿en dónde coloca sus libros? ¿Piensa que son muy populares porque al escribirlo usted está pensando en un público determinado?*

Durante mucho tiempo he intentado escribir de tal manera que tanto mis colegas como los estudiantes, por un lado, y la gente que simplemente está interesada

en el pasado, por el otro, puedan leer mis libros, más algunos libros que otros. Espero que más gente lea un libro sobre el renacimiento italiano porque han visitado Italia como turistas y les gusta la pintura. Mi libro sobre los *Annales* no va a ser leído fuera de las universidades.<sup>5</sup> Pero considero que si tengo más éxito que mis colegas desde el punto de vista del número de copias que se han vendido, algo tiene que ver con el hecho de que soy un poco menos nacionalista en cierto sentido. Empecé haciendo esto sin darme cuenta de que lo hacía, pero escribía en una forma que era por lo general inteligible en los países occidentales, más que en una forma alusiva a la cultura inglesa y, por lo tanto, muy difícil de traducir. Y luego, posteriormente, el descubrir que estaba siendo traducido a diferentes idiomas tiene cierto efecto sobre lo que uno escribe porque se piensa que el libro puede ser traducido al japonés, por eso tengo que considerar si puede ser inteligible o no para un japonés educado. Y así, jamás pensé en esto hasta que me empezaron a traducir, pero ahora ha cambiado mi manera de escribir. Estoy seguro de que no soy el único que hace esto porque, gracias a la globalización, hay mayores oportunidades de ser traducido a 30 idiomas de lo que era posible hace 20 o 30 años. Y considero que esto va a afectar la manera en que muchos de nosotros escribimos. Esto es lo que creo ahora.

*Es interesante. Me gustaría leerle un extracto de algo que he escrito, que creo que es pertinente con los asuntos que estamos tratando.*

<sup>5</sup> Se refiere a su libro *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989*, Gedisa, Barcelona, 1996.

Está bien, siempre y cuando no lo haga muy rápido.

*En referencia a su libro Formas de historia cultural,*<sup>6</sup> *he escrito:*

Si bien en este tipo de libros no se pretende, obviamente, agotar el tema que propone y muchas veces sólo enuncia los problemas, en ocasiones, de un modo un tanto superficial, tiene el acierto de reunir autores provenientes de diversas disciplinas, que tratan problemáticas contiguas, y ponerlos, si no a dialogar, sí alrededor de un centro común. Evidentemente este estilo puede provocar la irritación y aun la polémica entre quienes consideren insuficientemente o mal argumentado algún asunto, pero ello tal vez sea una virtud y no un defecto. [...]

Por último, cabe mencionar que tal vez la aportación más interesante de este 'subgénero' de Burke sea la abundante bibliografía y el índice de autores —referidos a sus temas de investigación— que ofrece ambos siempre actualizados, aunque, en general, sea más numeroso lo relacionado con los espacios anglosajón y francés.<sup>7</sup>

*Bien, cuando escribí esto, creí que usted estaba iniciando un nuevo tipo de subgénero<sup>8</sup> de libros de literatura histórica.*

Entiendo lo que usted dice, pero me colocaría a mí mismo en un género histórico que es el ensayo histórico. La gente ya lo estaba escribiendo en el siglo XVIII. Es-

<sup>6</sup> *Formas de historia cultural*, Alianza Editorial, Madrid, 2000.

<sup>7</sup> Perla Chinchilla Pawling, "Historia cultural y cultura", *Historia y Grafía*, núm. 11, julio-diciembre de 1998, p. 189.

<sup>8</sup> En español en el original. [N. del T.]

toy encariñado con el ensayo como forma literaria. Me gusta leer ensayos del siglo XVI, de Montaigne. Me gusta del ensayo su carácter inconcluyente deliberado. Pues nadie puede nunca vivir lo suficiente, o experimentar lo suficiente, o leer lo suficiente para dar carácter de definitivo a lo que se quiere publicar. Y la belleza del ensayo es que usted deja absolutamente claro para los lectores que usted y ellos tienen esas limitaciones. Y, claro, alguien vendrá a criticarlo por ser superficial, porque usted escribió dos páginas en donde hubiera sido posible escribir un millar. Pero entonces, si usted escribe ese millar de páginas la mayoría no las lee, y escribimos para comunicarnos. Así que estoy muy contento de ver que otros historiadores a quienes admiro mucho, como Carlo Ginzburg, dicen también que les gusta practicar el género de ensayo histórico.<sup>9</sup>

Puede tratarse de un libro grande, Jacob Burckhardt escribió un libro que llamé ensayo y tenía 400 páginas.<sup>10</sup> Gilberto Freyre, historiador brasileño al que admiro mucho, cierta vez escribió un libro de 900 páginas y todavía quería llamarlo ensayo. Él mismo hizo una broma al respecto: ¿quién va a querer leer un ensayo de 900 páginas? Pero eso fue porque, de nuevo, era deliberadamente tentativo. Creo que ésta es la expresión más adecuada.

*Es interesante, porque es una nueva manera de ver una faceta diferente de una situación nueva. Cuando François Hartog estaba en*

<sup>9</sup> Un buen acercamiento a la obra de Ginzburg puede verse en Justo Serna y Analet Pons, *Cómo se escribe la microhistoria: ensayo sobre Carlo Ginzburg*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2000.

<sup>10</sup> Jacob Burckhardt, *La cultura del renacimiento en Italia*, Akal, Madrid, 1992.

*México en un seminario de nuestra universidad en 1998, comentó, en el contexto de un análisis historiográfico y de una manera informal, que apenas quince líneas de cierto libro de usted produjeron polémicas que formaron todo un libro nuevo. ¿Cómo explica este fenómeno? ¿Se relaciona con el estilo?*<sup>11</sup>

La gente a menudo lo cree; mi antiguo maestro Keith Thomas siempre piensa que escribo muy poco y es verdad. Uno de los escritores a quien más admiro en el mundo es Tácito. Incluso creo que obtengo un placer estético en lograrlo de una manera minimalista, que considero que es una forma muy efectiva de comunicación, pero creo que hay también cierta belleza en la simplicidad. Me gusta cierto tipo de arte chino o japonés porque tiene muy pocas pinceladas en total, y considero que algunas de las pinturas más bellas del mundo son los paisajes chinos. Dos o tres pinceladas y entonces se puede ver la mitad del papel blanco como agua y la otra parte como tierra, y no obstante creo que hay en ello algo experimental. Para algunos, la simplicidad tiene una atracción estética, y de esta manera, si puedo decir lo mismo en quince líneas o en un centenar de ellas, me propongo hacerlo deliberadamente en quince.

*Es posible que su obra pueda relacionarse con un cierto estilo. Su escritura no es demasiado especializada. Como estábamos diciendo, nos estamos volviendo demasiado especializados. Nadie lee a Tácito. Y este estilo de escritura histórica es quizá una manera de hacerlo de una forma estética.*

<sup>11</sup> François Hartog impartió un ciclo de conferencias en el Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana en abril de 1998.

Es cierto, eso espero; pero debo también decir que admiro estéticamente a otros historiadores que hacen lo opuesto. Creo que uno de los mejores escritores en inglés de la actualidad, aunque no diría que es uno de los mejores historiadores, pienso que no es malo, es Simon Schama. Simon Schama escribe enormes frases y grandes libros, y tiene esa facilidad en el mundo clásico que llaman *coppia*, porque se estudia en la inflexión, usted sabe de estas cosas. Admiro su fluidez. Nunca desearía imitarlo. Aun en una carta privada quiere escribir una página y le manda a uno seis, porque le sale naturalmente de esa forma. A mí me sale naturalmente escribir lo mínimo. Si puedo, lo digo en una frase, y si hay todavía algo más que decir, pues hago otra frase. Sólo construyo unidades muy pequeñas. Pero otros parecen iniciar algo enorme, y luego tratan de detenerse cuando han escrito 1 000 páginas e intentan reducir las a 300 en el libro. Y yo escribiría 20 páginas e intentaría ampliarlas para el libro.

*Creo que es interesante que haya mencionado a Schama, porque tengo una estudiante que lo está leyendo y está perdida en el libro.*

Ése es uno de los precios que se tienen que pagar. No siempre está bien organizado, pero puede ser muy, muy perceptivo; es maravilloso para las descripciones, es bueno en narrativa, pero no es tan bueno en el análisis. Ése es otro asunto.

*¿Piensa usted que Schama es historia cultural?*

Sí, definitivamente. Sobre todo en el libro suyo que más admiro, es el titulado en inglés *The Embarrassment of Riches*, que trata del público holandés en el siglo XVII.



Creo que es mejor que *Citizens*; es mejor que *Landscape and Memory*, libros que tienen muchas cualidades, pero de todos modos pienso que su libro más exitoso hasta ahora es *The Embarrassment of Riches*.<sup>12</sup>

*Pensaba en Landscape and Memory.*

Sí, porque aunque los párrafos individuales son extremadamente evocativos, puede usted cerrar el libro y decir: “bueno, ¿qué está tratando de decirnos?”

*Es también un ensayo, pero uno que no tiene esa calidad del siglo XVIII, esa elegancia.*

Y no hay mucho sentido en el cambio en el tiempo. No encara con seriedad la cuestión sobre si la gente en los diferentes siglos mira un paisaje de manera diferente. Quiere hablar de una casi eterna asociación entre rocas, árboles y agua.

<sup>12</sup> Simon Schama, *The Embarrassment of Riches: an Interpretation of Dutch Culture in the Golden Age*, A. Knopf, Nueva York, 1987; *Landscape and Memory*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1995; *Citizens: a Chronicle of the French Revolution*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1989 (edición en español: *Ciudadanos: crónica de la revolución francesa*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1990).



*Es como Jung.*

En el sentido de ser un poco no histórico, sí.

*Bueno, es más poético.*

Sí. Cierta vez lo describí en una reseña de libros como a uno de los mejores escritores de viajes en Inglaterra. Claro que ahora vive en Estados Unidos. Escribe ahora en inglés, sólo que viaja en el tiempo en vez de en el espacio. Creo que mantendré esa visión de Schama.

*Bueno, es muy interesante. No es muy conocido por aquí y me gustaría traducirlo, pero es difícil de traducir. Y, como usted lo ha señalado, esos libros enormes son muy costosos.*

Es cierto, son una enorme inversión para el editor.

*Bien, ¿usted está escribiendo ahora algo en esta línea de historia cultural?*

Sí. Tengo que dictar cuatro conferencias en la Universidad de Belfast en mayo. Conferencias que van a ser publicadas porque tienen ahí una serie anual de eventos como éste, y el tema es Idiomas y Comunidades en la Temprana Europa Moderna. Es un reto, porque hay muchos idiomas y 300 años. Y uno podría escribir un gran libro o una serie de libros, y yo sólo tengo cuatro horas. Así que es un reto adoptar un tema enorme y tomar cuatro de sus aspectos, de tal manera que se pueda hablar durante una hora y decir algo útil. Y para convertirlas en libro, las podré hacer más extensas, pero no enormemente extensas. Si un libro principia como una conferencia, creo que es probable que sea mejor mantenerlo bastante reducido, como una

conferencia. Y claro, esto significa que tendrá el tono coloquial que tanto me gusta. Me gusta escribir en un inglés formal que esté bastante cercano al lenguaje hablado, si es posible. Y como usted sabe, he estado trabajando en idiomas durante mucho tiempo, pero ésta es una oportunidad para reunirlo todo. Escribí separadamente sobre cortesía y sobre insulto, etc., pero ahora quiero hablar sobre lenguaje y comunidad, lenguaje e identidad.

*Bueno, me gustaría saber si tiene un método especial para producir tal cantidad de libros. Supongo que sólo se trata de trabajar muy duro.*

Me gusta trabajar en más de un problema a la vez porque encuentro que, aun en el mismo día, el trabajar en dos tópicos, uno es un descanso del otro. Y me mantiene interesado en lo que estoy haciendo. Y otro consejo para los estudiantes, que no me lo agradecerán mucho, es que planeen por adelantado. Esto es, se piensa en un tema 20 años antes de escribir sobre él, se hacen anotaciones y en un cierto punto se tiene una enorme cantidad de material. Pero para un estudiante que toma un curso en tres años, este consejo no es muy útil.

*Pero sí para nosotros los profesores. ¿Le gustaría decir algo más?*

Una cosa. Siempre me interesa saber qué tipo de entrevista será la próxima, porque la gente me entrevista en países distintos y el estilo es totalmente diferente. Trato de saber por adelantado qué puedo esperar, pero nunca acierto.

*Su libro La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales: 1929-1989 es muy útil en las universidades, incluso*

*para las preparatorias. Quizá es el que se utiliza con mayor frecuencia. Y esto es interesante, porque hay otros sobre el mismo tema.*

Sí. Tiene mucho éxito fuera de Inglaterra. Y esto se debe parcialmente a las universidades inglesas. No hay casi cursos de historiografía en las universidades británicas. Éste es un dato curioso sobre la cultura británica.

Durante mucho tiempo ni siquiera me di cuenta de ello, pero cierta vez se me pidió ser el representante inglés de esta sociedad para el estudio de la historiografía, como una especie de comisión mundial sobre la historia de la historia. Así que era el representante británico. El secretario, que era un alemán oriental, me envió un cuestionario, el cual empezaba así:

¿Cuántas cátedras de historia de la historiografía hay en su país? Ninguna.

¿Cuántas revistas dedicadas a la historia de la historiografía hay en su país? Ninguna.

Y para todo el resto no tenía nada que responder. De manera que tuve que añadir una pequeña nota explicando que no intentaba ser difícil: "No objeto llenar este cuestionario, pero tienen que comprender que Inglaterra es un poco diferente de otros países. No hay nada institucionalizado."

Puedo ofrecer varias conferencias, pero eso no es un curso, no va a haber un examen. No hay razón para que la gente lea mi libro en inglés. Hay muchas ediciones más en italiano, español, alemán, etc., aparte de las que hay en inglés. Y claro está, como es de suponer, no ha sido traducido al francés.

*Hay otros libros como los de Georg Iggers, libros que no se pueden encontrar en México porque no han sido traducidos.*

Claro. Él se mueve entre dos culturas en donde la historiografía se toma muy en serio: Alemania y Estados Unidos. En Italia, claro, existe un enorme interés por ella.<sup>13</sup>

*Bueno, aquí en México hay ahora un enorme interés por la historiografía. Quizá no lo hubiese usted sospechado, pero ése es el caso.*

Gracias a esta relación tradicional con la cultura francesa que tienen ustedes, habría esperado que hubiera más interés aquí que en Inglaterra.

*O los españoles. Creo que están menos interesados que los mexicanos.*

Pero más interesados de lo que están los ingleses. Fui a una gran conferencia en Santiago de Compostela, con Carlos Barros, en donde me mostraron que había mucho interés.<sup>14</sup> Y creo que entendí por qué cuantas veces voy a un gran congreso internacional, siempre me pregunto cuál es la política que se halla detrás. Esto no quiere decir que la gente no esté genuinamente interesada en el tema, pero por qué este tema en este sitio en este momento. Y cuando fui a ese congreso fue muy interesante porque invitaron a muchos extranjeros, pero el debate verdadero fue: ¿deben los historiadores españoles seguir o no estos modelos extranjeros? La idea era, no deberíamos seguir escribiendo his-

<sup>13</sup> Del alemán Georg G. Iggers puede leerse en español: *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales. Una visión panorámica y crítica del debate internacional*, Idea Books, Barcelona, 1998.

<sup>14</sup> Se refiere al I Congreso Internacional Historia a Debate, que tuvo lugar en Santiago de Compostela, España, del 7 al 11 de julio de 1993, cuyas actas pueden consultarse en Carlos Barros (ed.), *Historia a Debate*, Historia a Debate, Santiago de Compostela, 1995.

toria a nuestra manera tradicional, ¿podríamos intentarlo a la manera inglesa o a la francesa? ¿Sería posible que inventáramos una forma propia que podría ser un nuevo camino posiblemente diferente? Y entonces, el gran ausente de la conferencia de la que todo mundo hablaba, y que no se encontraba ahí, era Fontana. Eso fue también muy interesante; era totalmente desconocido en Inglaterra. La única razón por la que supe de él fue porque cierta vez tuve un estudiante catalán que me dijo: “Esta persona es importante y debería usted leer algunos de sus libros.” Era una especie de E. P. Thompson español. Pero era fascinante, porque todo mundo debatía sobre él y él no se sentía lo suficientemente interesado para venir.<sup>15</sup>

*Y pudiera ser, como dijo usted antes, que nuestro enfoque es el enfoque de los países coloniales. Probablemente discutimos ahora las mismas cuestiones que ustedes discuten en Europa, mientras que hace 20 años había una brecha de diez años, y ahora nos estamos acercando.*

No es sólo colonial. Quiero decir, la historiografía española estaba claramente asida por Franco, con la excepción de Vicens Vives, quien se las arregló para introducir algunos de estos métodos ya en la época de Franco.<sup>16</sup> Así que hay razones diferen-

<sup>15</sup> El debate acerca de Josep Fontana giró en torno de su libro *La historia después del fin de la historia. Reflexiones acerca de la situación actual de la ciencia histórica*, Crítica, Barcelona, 1992, publicado un año antes de la celebración de dicho congreso.

<sup>16</sup> Quizá la obra más difundida de Jaime Vicens Vives sea *Historia social y económica de España y América*. Vicens-Vives, Barcelona, 1977, 5 vols.

tes. La historiografía alemana estaba obsesionada con asuntos políticos hasta los años sesenta y setenta, y creo que eso es el resultado de lo que para los jóvenes era el trauma de la segunda guerra mundial y entonces descubrieron la historia social. De esta manera, cada país tiene un momento oportuno diferente en razón de sus propias circunstancias. Y también creo, como en la historia económica, que a veces es una de las ventajas de industrializarse tardíamente. Hay algo como esto en la historia de la escritura histórica, puede usted dejar que otro país cometa errores, porque puede ver cuáles son las consecuencias de intentar escribir historia social en vez de política. Quizá todo mundo envidia a alguien más, pero puedo ver las ventajas de ser un país periférico que llega tarde a esto, porque se puede sacar ventaja de la experiencia de los demás.

*Bien, creo que tenemos esta ventaja, porque estamos observando a los alemanes y a los españoles desde la periferia, y miramos lo que están haciendo y experimentando, mezclas que muchos no intentan. Por ejemplo, los autores franceses no leen a los autores ingleses.*

Así es.

*Pero nosotros podemos leerlos porque no estamos involucrados en esta polémica del centro.*

Así es. Quizá con la globalización ya no haya periferia.

*Bien, muchísimas gracias. Espero que haya sido interesante para usted.*